

SE SUSCRIBE

en la administración,
calle de los Caños,
núm. 4, cuarto prin-
cipal izquierda.

Saldrá, lo menos
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

Empieza desde el 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

EXTRANJERO Y ULTRA-
MAR.
Tres meses, 12 rs.

LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SERIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

AL PASO.

Grande desgracia es para él magnífico Conde de Reus verse obligado siempre, bien á su pesar, á ocuparse de su insignificante cuanto hinchada personalidad.

Si el General Prim fuese en realidad tal como él se vé en el espejo de su vanidad, cuantos lo mirasen participarian del asombro que él mismo se causa.

Acostumbrado á estudiarse en las columnas de *La Iberia*, ha aprendido de memoria las pomposas descripciones de los cronistas asalariados de la guerra de Africa, hinchándose con el humo del incensario progresista como los globos aereostáticos.

Al oírle hablar de su famosa *hoja toledana*, por más que se recuerde que permaneció en la vaina el 22 de Junio de 1866 y el 15 de Agosto de 1867, no puede uno menos de decirse con cierta indescriptible emoción — «Este hombre debe ser un valiente.»

Al escucharle exclamar con todo el énfasis de un actor de melodrama — «Soy de la raza de los Guzmanes; la Condesa de Reus se ha estremecido más de una vez al escucharlo,» la imaginación siente vahidos y se figura estar viendo y oyendo á un pretencioso cómico de la legua.

Cualquiera de sus *jamases* y el ménos enérgico de sus *imposibles* pueden elevarlo sin dificultad alguna á la categoría de Mahoma ó de cualquier otro falso profeta.

Si se le estudia á través de un *cueste* lo que cueste ó de un *seré* hasta cruel, fácilmente se adivina detras de la máscara liberal al Gesler de Puerto Rico.

Las tres palmadas con que se anuncia á los convidados, en la casa del noble Marqués de los Castillejos, la salida de este modesto personage en dia de banquete, revelan claramente los instintos democráticos del General Prim.

Los brindis *mudos* que dirige á los convidados, haciendo chocar las copas, llenas hasta los bordes del néctar espumoso, signifi-

ficar simplemente que en los profundidades de su cerebro se oculta el pensamiento luminoso de *ver venir*.

El General Prim habla de su ejército de, sus generales, de sus regimientos, de sus escuadrones, como pudiera hacerlo el autócrata ruso, ó como si se tratase de las diferentes casacas que le hemos visto lucir durante su consecuente carrera política.

En Africa no hubo mas que Él, solo Él estuvo en Méjico.

El YO del general Prim, si no fuese por la hilaridad que excita, habria ya concluido con el estómago humano.

Y como si su personalidad no bastase á llenarlo todo, todavia se permite introducir en los pequeños huecos que deja su ampulosa vanidad los nombres de los miembros de su familia.

El Vizconde del Bruch aparece en las revistas militares, interrumpe la marcha ordenada de la procesion de la apertura de las Cortes y se deja ver en la presidencia del Congreso al presentará jurar el Regente, como si todo no fuese mas que un inocente juego de niños.

Prim hace estremecer á la Condesa en presencia de los Padres de la patria y trae y lleva su nombre, respetable para todos y del que nadie se ocuparia, si su deseo de exhibir cuanto le pertenece no soñase en inmortalizarla, ni mas ni menos que el Cid á su adorada Jimena.

De nadie con mas razon que del general Prim podria decirse lo que de cierto hombre político: *que seria un gran negocio comprarlo en lo que vale y venderlo en lo que se aprecia él.*

Después de decirnos con la mas esquisita modestia en su programa de Gobierno que su *posicion de hoy*, es decir la de Presidente del Consejo de Ministros, es *tan lógica, tan natural y conveniente para todos, que está en la mente de todos los liberales que aquel es su puesto*, se permite recordar á los republicanos, para alimentar su esperanza, un episodio de su vida.

¿Sabeis por qué llegó D. Juan Prim á Portugal desde Villarejo?

Porque no salio *del paso*.

¿Y sabeis por qué no salió del paso D. Juan Prim?

Por que nadie corrió tras él.

La escolta que le acompañó hasta Portugal, sin salir tampoco

del paso, salió del paso lo mejor que pudo, dejándolo en la frontera.

Será verdad que los caballos de los regimientos de Bailen y Calatrava no salieron del paso en todo el camino, pero no es menos cierto que se dejaron el pellejo pegado á las sillas cuando los desnudaron por primera vez terminado el viaje.

El general Prim salió de Villarejo con dos regimientos de caballería y llegó á Portugal con unos cuantos escuadrones de *aleluyas*.

En cambio sacó de Villarejo una porción de sargentos y metió en Portugal igual porción de capitanes.

Si los republicanos siguen el desinteresado consejo del Conde de Reus, podrán terminar el viaje desollados como los caballos ó hechos unos señores como los sargentos de Bailen y Calatrava.

Aquellos no salieron del paso, pero éstos caminaron á escape.

Imitemos á Carranza.

Además, los republicanos, siguiendo el ejemplo del general Prim, podrían paso á paso ir derechos á S. Petesburgo habiendo emprendido el viaje para Nueva York.

Por que el general Prim salió de Villarejo para Madrid y llegó en veinte y dos días á Portugal.

Así caminan también desde la creación del mundo los canchales.

Todavía no habría llegado á Madrid D. Juan Prim si la traición y la deslealtad no le hubieran puesto expedito el puente de Alcolea.

TUTTI CONTENTI.

El que no está contento en este mundo es porque no quiere.

Todo depende del prisma con que se miran las cosas.

Digalo, si no, la solemne manifestación del 22.

Contentos quedaron los manifestantes porque la llevaron á cabo.

Contentos los manes de los fusilados por verse *honrados*, cosa que no pudieron esperar nunca.

Contentos en su cuartel de S. Gil los artilleros, porque por delante de él no pasó la manifestación.

Contento el Capitán General Izquierdo del estado en que encontró la tropa á que pasó revista delante de dicho cuartel á la hora de la ceremonia.

Contentos los batallones de la milicia ciudadana y el Alcalde del distrito de Palacio D. Baltasar Gemme y Fuentes, apostados en la calle de Bailen, por haber logrado, sin consecuencia grave, impedir el paso de la manifestación hacia el cuartel.

Contentos los voluntarios que cerraron el paso por otras calles.

Contentos los vecinos de la del Arenal que, contra el programa, tuvieron la satisfacción de gozar del espectáculo.

Contentos los manifestantes que, sin trascendencia, pudieron desatarse en insultos contra el Alcalde popular y demás autoridades y fuerzas que con el lápiz de las bayonetas ciudadanas corrigieron algún tanto el programa, cambiando la carrera de la procesión.

Contento el Regente, porque al fin no pasó mas que por delante de sus bigotes.

Contentos los republicanos con haberle hecho pasar el trágala.

Contento el club de la Hiedra con haber invitado al Alcalde presidente del Ayuntamiento.

Contento el Alcalde con haberles podido contestar «El Alcalde primero ha asistido y asistirá siempre á todos los combates que haga necesarios la defensa de la libertad, y por lo tanto no debe concurrir á actos que pueden perjudicarla.»

Contentos los clubs porque de ese pequeño desaire pueden vengarse llevando ante los tribunales, como han determinado, á la autoridad popular que impidió el paso por delante del cuartel, y extendiendo su acción contra las superiores cuyas órdenes obedeciera.

Contento el General Pierrad porque pudo contestar al señor Prim, *en su cara*, que para él valen infinitamente más las órdenes del comité que las del Ministro de la guerra.

Contentas las pocas personas que llevaban levita y sombrero de copa ú otra prenda de caballero entre los manifestantes, porque así se destacaban y lucían más, logrando, aunque la fachas no fueran muy decentes, probar que en tierra de ciegos el tuerto es rey.

Contenta la minoría del Congreso porque así tiene una nueva ocasión de interpelar.

Contento el Presidente Sr. Rivero porque la tiene en dejar á los diputados una interpelación más en el cuerpo, hasta que *le de la gana* (lenguaje de Ruiz Zorrilla) de permitirles soltar algo, con lo cual dejará bien justificada su omnipotencia.

Contento el Sr. García López con amenazar la retirada del Congreso de los republicanos, si la reparación no es cumplida, *que no lo será*.

Contenta la mayoría de que no llegará la cosa á tanto, *pues no se irán*.

Contentos nosotros de ver la filfa que son los derechos absolutos, naturales, imprescriptibles é ilegislables del ciudadano.

Contentos los republicanos con el estímulo que sienten y conjuntura que los presentes días les ofrecen de lanzarse á nuevas manifestaciones, sin hacer maldito el caso de las declaraciones del Sr. Sagasta en el Congreso, ni de la circular del nuevo Ministro de gracia y justicia Sr. Martín Herrera.

Contentos los unionistas, progresistas y republicanos de la proximidad de un semi-rompimiento ó rompimiento entero, los primeros con la idea de quedar encima y los segundos porque les brinde la ocasión de dirigir á los correligionarios alguna nueva proclama.

Modelos les ofrece el partido en Francia y alguno tenemos ya publicado nosotros: modelos les ofrece en toda Europa.

Un acabado modelillo es la de la juventud republicana de Zaragoza á sus compañeros de España y Portugal, en que se desata contra la mayoría de las Cortes que ha votado el restablecimiento de la *inícu*a institución de la monarquía.

Inspiraos si no, republicanos, en las palabras que *El Ficcanso*, periódico de Turin, atribuye á vuestro Sr. García López;

«Adelante principotes arruinados, la lista civil os espera. . . . Adelante testas para coronas, que estais cansadas de vivir, corred á España. . . . seis voluntarios de la libertad española tienen aun unas seis balas en su cartuchera y estan dispuestos á daros gusto!»

Adelante, republicanos, os gritan á la vez las clases conservadoras entusiasmadas. El mal camino pasarlo pronto, lo que se ha de empeñar, venderlo. Fuera las cataplasmas para esta fistula que se ha presentado á España en la parte posterior de su cuerpo; póngase la llaga á descubierto; presente todos sus senos y del cielo vendrá el cirujano que la extirpe y cure. Dilátase bien hasta dejarla en las carnes sanas y venga el visturí de donde Dios quiera.

La enfermedad ha hecho progresos tales, que lo que importa es que el remedio sea radical.

¡SOMOS FELICES!

Desde que la Setembrina,
Harta de tanta deshonra,
Le dió á nuestra patria *honra*
Parecida á la estriguina,
Vivimos patilifusos
Con las dulces sensaciones
De himnos, manifestaciones,
Libertad y otros abusos,
Sin pararnos á pensar
Que con tan bellos deslices,
Bien podemos exclamar:
¡Somos felices!

Hubo alborotos sin fin,
El pueblo vino á las manos,
Y entre Tirios y Troyanos
Se partieron el botín.
Tuvo el pueblo la mania
De pedir lo que ofrecieron,
Y á cañonazos le dieron
Lecciones de cortesía
Diciendo, al darles airados
Con el texto en las narices:
Ya que estais bien educados
¡Somos felices!

Se hicieron las elecciones
Acompañadas de palos,
Y hubo entre buenos y malos
Muchísimos mojicones.
La Constitución, corona
De la farsa setembrina,
Salió á apoyarla en berlina
Paco primero de Arjona.
Y hoy hecho todo un Regente
Sobre sólidas raices,
Dice al pueblo: francamente
¡Somos felices!

¿Quereis mas felicidad?
Tenemos Constitución,
Un Regente de la Union
Y abusos de libertad.
Sacan al pueblo el estambre,
La banarrota es segura,
La industria y la agricultura
Se están muriendo de hambre.
¿Que falta para rabiar?
¿No hay abusos? ¿No hay deslices?
Pues es preciso gritar
¡Somos felices!

DOS BARAJAS.

Aquí las tengo preparadas; la una para no perder y la otra para ganar.
Me estorba un General; le doy de baja; desde el mismo día no disfruta la consideración ni el sueldo.

Pero quiero prenderle; le declaro militar contra su voluntad y saco á relucir una acordada del Tribunal Supremo, que sirvió en otro tiempo para negar la licencia absoluta al General mismo y hacer de él lo que se quiso, como del *vasallo mas pegado al terron*, en cuya acordada se sentó el sano principio de que, sin formación de causa, no puede despojarse á un general de su empleo ni de sus correspondientes derechos, y esto por causa de delito.

Pero puede el Sr. Calonge aprovechar el argumento en su apelación ante el Supremo de Justicia y acreditar, con la misma acordada del Supremo de Guerra que el Gobierno invoca, que el Sr. Prim tomó una medida digna de revocación al darle de baja sin formación de causa, y por un acto de ningún modo militar: aquí de la baraja para no perder; no remito el expediente, aunque se me pida y recuerde por el Tribunal Supremo de Justicia en uso de la mas incuestionable atribución.

Verdad que la Constitución flamante ha vuelto á declarar poder al judicial y el Sr. Martín Herrera le declara salvaguardia de todos los derechos.

Fíate en la Virgen y no corras; fíate en los derechos y en su salvaguardia.

Vuélvete, ciudadano español, á tu país, confiado en el escudo de tus derechos imprescriptibles, anteriores á toda legislación é ilegales, y te llevarán preso á Cadiz, como al malhechor de mas cuenta.

Nosotros entendemos que de oficial arriba, en tiempo de paz, no hay deserción posible; que el no presentarse en el puesto que se le ordena, se toma por renuncia del empleo.

Y que el Gobierno, por medida gubernativa, admitiendo esta especie de renuncia ficta, ha dado en todo tiempo de baja.

Y que el dado así de baja, ha quedado reducido á la condición de paisano, sin poder en ningún acto ni ante nadie presentarse *con el carácter militar que ha perdido*, mientras no obtenga un *relief*, nombre técnico.

Y que ese *relief* ha sido fácil de lograr, cuando se ha expuesto razón que justifique el proceder del oficial dado de baja; pero á su instancia, cuando ha convenido al interesado solicitarlo, no metiéndoselo por los ojos contra su manifiesta voluntad.

¡Dichosos tiempos en que los *grados*, y los empleos, y los *relief*, y todas las cosas que hasta ahora se han pedido y obtenido como *gracias*, llueven como *desgracias* sobre los *desgraciados* militares!

Mientras el *relief* no ha sido solicitado y logrado, el oficial no ha gozado el fuero, el haber, ni prerrogativa ninguna militar; pero nadie ha podido ponerle en duda *todos enteramente todos los derechos* de un ciudadano español como cualquier otro.

Si no hubo motivo para dar de baja al militar, si el Gobierno se precipitó, si cometió una injusticia, eso daría un derecho al perjudicado para reclamar el acto; pero el acto, y mucho mas habiendo sido consentido, no ha podido dejar de causar sus efectos, siendo el principal convertir en paisano al oficial, fuera general ó alférez.

En la renuncia ficta, en el acto que dé motivo á dar de baja, podrá haber falta, pero jamás delito.

Por eso la falta se castiga gubernativamente con la pérdida del empleo, que no es corta pena.

A ser la falta tal que, importando delito, diera lugar á procedimiento judicial, se expresaría en el decreto dando de baja, con la fórmula ordinaria, de sin perjuicio de estar á las resultas de la causa que se forme, u otra análoga.

Y sería consiguiente el formar desde luego el proceso en presencia ó en rebeldía, si el reo estaba ausente, y el oír sus descargos cuando se presentase.

Pero cuando ni se contiene en el decreto la reserva, ni se incoa el procedimiento, virtualmente se declara que no ha lugar á él: que la supuesta falta queda penada con la pérdida del empleo.

Y axioma es que un hecho no puede ser penado dos veces, ni por distintos tribunales.

Por eso cuando los Gobiernos creen delito un hecho, suspenden al presunto reo en su destino, si es civil, ó le dan de baja si es militar, siempre con carácter preventivo, y sometiendo el juicio desde luego al Juez competente; pero cuando dejan cesante, separan ó dan de baja en absoluto, declaran terminantemente que no hay mas allá procedimiento posible.

¿Tendremos que decir algo mas para probar que el Conde de Cheste, justa ó injustamente separado del servicio militar por el Gobierno, es un paisano, UN CIUDADANO ESPAÑOL en el goce de todos los derechos que la nueva Constitución consigna y que el atentar á ellos es la infracción mas flagrante de la misma, es el suicidio de la situación, es el arma que en el corazón la hiere mas que un ejército reaccionario? Eso nadie lo duda; nadie lo puede dudar.

Estamos de enhorabuena; sentimos la confiada venida del Sr. Conde; sentimos lo que le haga sufrir; pero lejos de hacer á la restauración daño como los revolucionarios se empeñan en creer, ha hecho el gran beneficio de quitarles una vez mas la máscara, y dejar probado que los derechos proclamados por el motín de Setiembre y á tanta costa adquiridos no sirven de escudo alguno á los hombres de bien, sino de pantalla para ocultar y proteger los verdaderos criminales; y cuando este convencimiento cunda, que ya bastante cundido está, la restauración, por sí sola, por la fuerza misma de las cosas vendrá, con ruina y perenne descrédito de los revolucionarios que, solo se sostienen y pueden sostenerse *jugando con dos barajas*.

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Galante la aristocracia masculina española, según la *Correspondencia* del 24, no se hizo representar en los salones del Regente *único* la noche del 23 sino por un representante *único* de cada clase.

Marqués, el de la Vega de Armijo.

Vizconde, el del Cerro.

Baron, el de Benifayó.

Los Grandes y Condes estuvieron todavía mas galantes, pues se creyeron bastante representados por el Duque de la Torre, Conde de S. Antonio, medio seguro de conservar en todo la unidad.

Señores, no resulta que hubiera ni uno.

El Sr. Ruiz Zorrilla está dejado de la mano de Dios para ir á decir en las Cortes cosas *destituidas de toda verdad*.

¡Pues no ha vuelto á asegurar en la sesión del 17 que los Señores Villoslada fueron sumariados por *violación de secreto oficial*, cuando hemos publicado en nuestro número de 31 de Mayo la *egecutoria literal*, y consta que lo fueron por *desacato*, y no por lo que el Sr. Ministro dice!

¿Cabe frescura igual?

No sé la causa de que
Silbola á Silvela llamen;
Mas me consta que Silvela
Será un Ministro Silbable.

Mastin llaman por lo perro
Al perro Martin de Herrera,
Uno de los siete perros
De la perra disidencia.

Los que defienden que no puede obligarse en España á sostener el clero
á los contribuyentes que no son ó han dejado de ser católicos, díganlos:

¿Cuales serán mas: los contribuyentes no católicos, ó los contribuyentes
que detestan con toda su alma al feliz Gobierno que honra y rige á España
desde Setiembre, y á quienes sin embargo se les obliga á pagar las contribu-
ciones?

Las anteriores Constituciones no se ajustaban al talle de las situaciones,
unas por estrechas, otras por anchas.

Pero los Constituyentes actuales la han hecho como las batas, de jarreta;
y así, tirando un poco mas ó menos de las cintas, á todos los cuerpos vie-
nen bien.

Algunos periódicos repúblicanos han cambiado el color de su papel y
aceptado el verde.

Conocen es lo que les conviene.

Suponemos habrá sido consejo de Ruiz Zorrilla.

La promulgacion de aquello
Una pierna costó al Tato;
Mas que una pierna y que dos
A la España está costando.

Esta es una situacion de cojos.

Serrano no puede andar sin dos muletas; Topete y Prim.

Prim no puede andar sin otras dos; Sagasta y Ruiz Zorrilla.

Pero la situacion sin embargo resulta un cien pies.

Pues señores, ya juré
guardarla y hacer guardar:
como no quiero faltar
dobladita la *guardé*.
De dos cuartos la compré
y en la cartera metí;
luego que á mi casa fui,
con imperio á mi muger
«*guarda eso*, la dije; á ver
donde la *guardas!*».....

«Aquí»

Dijo; y la echó en un lugar
de donde estoy bien seguro
que, aunque dé á un gallego un duro,
no la intentará sacar.
Guardada y hecha guardar
la tengo pues ¡vive Cristo!
y desafío al más listo.
(sin que lo tome á donaire)
á que diga que vé el aire,
ni que guardarla resisto.

¡Oh temporal! Antes podia tenerse por un grande honor ser Doctor de Sa-
lamanca.

Pues en aquella Atenas Española hoy no hay establecido mas que el pri-
mer año de la Facultad de Medicina, y sin embargo, se estan revalidando

hasta obtener la borla doctoral los aficionados á la ciencia de curar.

Sin enseñanzas y sin catedráticos ¡que ejercicios, que grados, que títulos
son posibles!

¡Y en manos de tales doctores pondran los españoles su salud!

¡Malum signum! En Barcelona el árbol de la libertad se seca.

En Madrid, á pesar de no haberse plantado, á poco que se prepare la tier-
ra prendiendo ciudadanos con la legalidad que al Conde de Cheste é impi-
diendo asociaciones religiosas, ni á nacer llegará.

No nos coje de susto ni nos hace falta que nazca, porque jamas hemos vis-
to que las ramas de tal árbol den sombra mas que á los pi.....mientos.

Los buenos brazos han sido siempre uno de los distintivos de las castas.
Por ellos se distinguió una muy conocida de Aranjuez.

En el Señor Ruiz Zorrilla no sabemos que alabar mas, si las piernas, si
los brazos.

Su braceo, cuando habla en el Congreso, es uno de los dotes que mas es-
tima dan á S. S.

Cuando levanta el brazo derecho de frente y de abajo arriba, en forma de
manotada, entonces nos encanta.

No dariamos á S. S. por mil duros.

Ese que ves Monárquico,
Hombre de chispa,
Antes fué muy demócrata
Y antes carlista.

El Regente que ensalzan,
A todos palos
Y con cualquier baraja,
Ganó jugando.

Es ese personaje
El pesetero
Que para hacer la suya
Oculta el juego.

A Ortiz llaman Lutero,
Fr. Ortiz llámale;
No lo tomes á broma,
Que Ortiz fué fraile.

Si topas con un topo
Ó sea topete,
Huye, que topas vivoras
Hay hoy que muerden.

Jamas detras te pongas
De ningun bruto,
Asno fuere la acémila
Caballo ó mulo.

Ese finjido sabio
Don Homo-bono,
Aunque lo ves chupado
Está ya gordo.

Y ese que circulando
Tu habla destroza,
Llévale á que circule
En una noria.

De todos esos vichos
De España honra,
Y de otros que me callo
Fiate y no corras.

ULTIMA HORA.

Pasando ayer el Sr. Ruiz Zorrilla por una peluqueria, le dijo á un amigo
suyo:

Yo tambien sé trabajar en pelo.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.